

RACIONALIDAD CIENTIFICA O CONOCIMIENTO SOCIOHISTORICO: algunas consideraciones en torno a dos posturas sociológicas

Carlos Masse Narváez
El Colegio Mexiquense A. C.

1) La epistemología de Karl R. Popper

La labor de la epistemología poperiana es identificar, con toda su rigurosidad, el conocimiento científico. Pero para hacerlo, el centro de estudio debe ser la lógica del conocimiento y no la psicología del conocimiento tal y como lo discute con Kuhn. Según Popper el problema del conocimiento es particularmente la exposición de sistemas de enunciados que intentan ser reflejo de la realidad exterior del sujeto cognoscente.

La realidad solamente se puede expresar por medio de enunciados; el objeto, la cosa, solamente la representamos en nuestro conocimiento como objetos y cosas pensadas, y esas representaciones, para transmitirse tienen que entenderse como enunciados.

Para Popper el comportamiento humano frente al conocimiento no es importante para los fines de la investigación científica, lo importante es la lógica del conocimiento debido a que se requiere de una actitud racional que nos indique el alcance de las percepciones así, en una de sus obras citadas dice que: "En cuanto a la tarea de la lógica del conocimiento --que he contrapuesto a la psicología del mismo--, me basaré en el supuesto de que consiste pura y exclusivamente en la investigación de los métodos empleados en las contras-taciones sistemáticas a que debe someterse toda idea nueva antes de que se la pueda sostener seriamente" (1)

2) Realismo y explicación conjetural.

El conocimiento de la realidad se basa según Popper en los siguientes elementos:

“1o Se acepta la existencia de un mundo real, material, independientemente de las experiencias subjetivas que podamos tener;

2o La existencia de éste mundo real no puede ser demostrada subjetivamente, pero se acepta --por la fortaleza de sus argumentos-- el realismo como doctrina que afirma la existencia del mundo real no subjetivo;

3o Los conocimientos son intentos de los sujetos para descubrir el mundo real;

4o Los sujetos nunca podemos estar ciertos de que nuestro conocimiento es verdadero, pero en algunas ocasiones nos podemos dar cuenta que el conocimiento que se tiene va aumentando”. (2)

Popper al aceptar el realismo como doctrina reconoce que esta es una afirmación subjetiva de nuestra experiencia, y no de la realidad en si, es decir, es reconocer nuestra percepción de la realidad, la realidad pensada por nosotros mismos.

El realismo así entendido es una evidencia intelectual y sensible en la que se basa el valor de todo el conocimiento. El conocimiento es la evidencia que crea una metafísica realista, es decir, una realidad fuera de la realidad, una realidad de la mente. Pero que certeza podemos tener de lo real a través de la realidad metafísica. Según Popper nunca podemos estar en la certeza plena de que nuestro conocimiento es verdadero por lo que para acercarnos a la realidad debemos proceder por medio de una proposición infinita de teorías, y su solidez nos acercara cada vez más a la realidad.

3) Explicación, predicción y experimentación.

Popper acepta que puede haber predicción y explicación en ciencias sociales pero advierte que una cosa es la predicción científica y otra las “Profecías históricas” “Las predicciones comunes de la ciencia son condicionales...un ejemplo simple de las ciencias sociales: así como el físico nos enseña que en determinadas condiciones físicas una caldera estalla, así también podemos aprender del economista que en ciertas condiciones sociales --tales como la escasez de mercaderías, el control de precios y digamos, la ausencia de un efectivo sistema punitivo-- surgirá un mercado negro”.(3)

Para Popper el método de las ciencias se basa en la severidad de las contrastaciones a que se debe someter toda teoría. En palabras del autor: “Consiste en ofrecer una explicación causal deductiva y en experimentar (por medio de predicciones). Este ha sido llamado a veces el método hipotético-deductivo, o más a menudo el método de hipótesis, porque no consigue certeza absoluta para ninguna de las proposiciones científicas que experimenta;

por el contrario, estas proposiciones siempre retienen el carácter de hipótesis de signo tentativo, aunque este carácter pueda dejar de ser obvio después que han superado gran numero de experimentos, de pruebas severas...con el fin de que el método de la selección por eliminación funcione, y para asegurarse que sólo las teorías más aptas sobreviven, su lucha por la vida tiene que ser severa...Este es en sus líneas generales, el método de las ciencias que se apoyan en la experimentación”. (4)

4) La demarcación en Popper

El problema de la demarcación en Popper tiene varias aristas: en primer lugar alude a la preocupación del autor por diferenciar su propuesta de la del empirismo lógico, quien en su animo de aniquilar todo rasgo de participación del sujeto en el conocimiento llamo a esta forma de pensamiento, especulativo; y más concretamente, para descalificarlo como no científico le llamo “carente de sentido”.

Popper distingue en esto dos cosas: reconoce que el conocimiento metafísico no puede ser descalificado como “carente de sentido”, porque, y siguiendo a Einstein el autor reconoce la validez en su momento, del valor del instante metafísico del conocimiento.

En el mismo sentido, Popper trabaja la demarcación para salvar el problema del inductivismo y para frenar lo que el considera las profecías históricas, donde el conocimiento nada puede. Así que, su criterio de demarcación es harto complejo porque contra el positivismo lógico argumenta que el criterio de verificabilidad es un criterio mal planteado y con una solución indebida o incorrecta. Y contra la teoría marxista la tautología en que se basa para ver “por todas partes” su comprobación. Ahora, si a estas dos preocupaciones agregamos que Popper considera el problema de la demarcación como el problema fundamental de la teoría del conocimiento, estaremos en posición de imaginar la complejidad del asunto, sobre ello el autor declara: “si, siguiendo a Kant, llamamos problema de Hume al de la inducción, deberíamos designar al problema de la demarcación como ‘problema de Kant’. De estos dos problemas --que son fuente de casi todos los demás de la teoría del conocimiento-- el de la demarcación es, según entiendo, el más fundamental”. (5)

Dada la complejidad de su propio planteamiento el autor en su autobiografía de 1953 trata de aclarar dudas, “el problema que trate de resolver al proponer el criterio de falsabilidad no fue un problema de sentido o de significación, ni un problema de verdad o aceptabilidad (del conocimiento), sino

el trazar una línea divisoria (en la medida que esto pueda hacerse) entre los enunciados, o sistemas de enunciados, sean de carácter religioso o metafísico, o simplemente pseudocientíficos” y en otro lugar ha señalado: “a fin de trazar una línea de demarcación clara entre la ciencia y las ideas metafísicas” es preciso “proponer un concepto de ciencia empírica” Lo que así mismo supone una idea clara de cual es su finalidad, en consecuencia Popper dice “mi criterio de demarcación ha de considerarse como una propuesta para un acuerdo o convención”. (6)

De lo anterior podríamos resumir que en ese punto de la demarcación, Popper no está sino buscando establecer un límite al interior de lo que para él sería un lenguaje “significativo” o, “plenamente dotado de sentido”, es decir, científico.

Hasta aquí los planteamientos epistemológicos de Popper en el sentido de establecer un criterio de ciencia empírica vía la demarcación con el fin de proponer un criterio que pueda ser llevado, si se acepta, a una convención que le reconozca como científico, tanto para las ciencias de la naturaleza como para las ciencias sociales.

Ante esta pretensión de unificar la ciencia se opone la teoría crítica de la sociedad, la que en voz de Theodor Adorno presenta sus objeciones al cientificismo convencionalista de K. R. Popper.

Según Adorno, el término ‘significativo’ en el contexto anteriormente descrito pasa a ser en la concepción positivista, sinónimo de ‘científico’, la ciencia, es decir, algo que es determinado socialmente, algo controlado y rígido, pasa a usurpar el papel de árbitro de lo verdadero y de lo falso. Para refutar lo anterior el crítico de la escuela de Frankfurt señala lo siguiente: “En la época de Kant el problema clave de la constitución epistemológica giraba en torno a la posibilidad de la ciencia.

Hoy es sin más remitido a la propia ciencia en una simple tautología Popper da por supuesto el concepto de ciencia como si esta fuera por completo evidente en su condición de algo que viene dado. Y sin embargo, dicho concepto comporta una dialéctica histórica. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando fueron escritas la ‘Teoría de la ciencia’ de Fichte y la ‘Ciencia de la lógica de Hegel’, habría sido críticamente relegado al estadio de precientífico lo que hoy encierra, con pretensiones de exclusividad, el propio concepto de Ciencia; en tanto que lo que entonces recibió el nombre de ciencia o, no poco quiméricamente, el de saber absoluto, sería considerado en la actualidad como extracientífico por el cientificismo popperiano”.(7).

Además, la pretendida convención a la que alude Popper más arriba no puede ocultar su tendencia unificadora, la que coadyuva a desaparecer las contradicciones de la realidad a fuerza de elaboración metodológica. En el

que se reduce a un mismo concepto cosas que en esencia son irreductibles, para lo cual eligen un aparato conceptual al servicio de su concordancia. Según Adorno: “Un reciente ejemplo de esta tendencia viene ofrecido por el famoso ensayo efectuado por Talcott Parsons de fundar una ciencia unificada del hombre, cuyo sistema de categorías acoja por igual al individuo y a la sociedad, a la sociología y a la psicología o al menos los aplique a un continuo. Este ideal de objetividad vigente desde Descartes y principalmente desde Leibniz...En el plano social engaña acerca del abismo existente entre lo universal y lo particular y en el que se expresa el antagonismo permanente; la unificación de la ciencia desplaza la contradictoriedad de su objeto”(8).

Parece ser que la base de la crítica de Adorno al Cientificismo (como el lo llama) popperiano, tiene su eje en la preeminencia dada al método sobre el objeto, y a la equiparación de éste en términos de igualdad tanto para las ciencias naturales como para las ciencias sociales. Veamos algunos argumentos sobre esto en boca del propio autor: “La panacea del trial and error procede a costa de momentos, de tal modo que una vez eliminados estos, los problemas son arreglados ‘ad usum sae tiae’ y convertidos posiblemente en pseudo problemas...incluso en determinados casos en los que un intento de solución no resulta sin más asequible a la ‘crítica objetiva’, como Popper la califica, es decir, a su refutación, puede ocurrir que el problema tenga una importancia central desde el punto de vista de la cosa. Interrogarse en torno a si por la fuerza de su propia dinámica la sociedad capitalista camina, como Marx enseñaba, hacia su desmoronamiento o no, no es enunciar una pregunta que únicamente tiene sentido en la medida en que no se manipule su propio preguntar; es una de las más importantes entre todas las que podría plantearse la ciencia social. Incluso las más modestas y, en consecuencia, más convincentes tesis del cientificismo sociológico resbalan sobre las cuestiones realmente difíciles tan pronto como versan sobre el concepto de problema. Conceptos como el de hipótesis y verificabilidad no pueden ser vertidos sin más de las ciencias de la naturaleza a las ciencias de la sociedad”(9).

Sobre la diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias sociales Popper ha sustentado la creencia de que la diferenciación tradicional descansa en mucho en un equivocado concepto de las primeras, superado éste equivoco se puede ver que todas las ciencias son ‘teóricas’, es decir, someten a crítica sus enunciados generales.

Para Adorno, a la inversa, los objetos de las ciencias naturales son materiales no mediados, es decir, no preformados humanamente y por ello no cualificados, de ahí que la ciencia natural permite más libertad para elaborar el

cuerpo categorial de lo que sucede en sociología, cuyo objeto --la sociedad-- ya viene en sí bastante determinado, siendo el mismo objeto quien nos impone el aparato categorial.

De ahí las diferencias en las expectativas y aspiraciones del conocimiento en Popper y Adorno, pues en tanto que este considera posible reproducir la realidad misma en el proceso del conocimiento y por lo tanto, reconocer y utilizar un aparato categorial inherente al Objeto; para

Popper el conocimiento viene a ser siempre el intento de aprehensión de la realidad imponiendo a la misma, teorías que sólo se aproximan a la verdad. (10)

5) Racionalidad científica y conocimiento socio-histórico.

Como derivación de estas ideas, tratare de hacer una reflexión en líneas muy generales sobre si la racionalidad científica basada en la demarcación popperiana es necesaria para satisfacer las necesidades del conocimiento socio-histórico. Pero para ello, es necesario mencionar algunas necesidades de dicho conocimiento.

El conocimiento socio-histórico como aquí lo concebimos, es aquel que parte del supuesto que la realidad es susceptible de transformación, su perspectiva de realidad es que esta es mutante y por lo tanto, la historia se construye día a día con base en la acción de sujetos que en ella interactúan. Su recorte de observación es el tiempo presente y en ella historia de un fenómeno cumple el papel de propiedad del mismo. Su perspectiva epistemológica es la totalidad concreta. Ella no cumple el papel de una racionalidad científica, en sentido positivista, sino de una actitud frente al objeto que permita a éste su despliegue en toda su intensidad, es decir es una racionalidad más amplia. Su objeto fundamental son los sujetos y su acción en la historia, más aun, sus posibilidades de acción en el presente y en el futuro.

Con base en lo anterior, se puede decir que la demarcación que Popper propone como criterio de racionalidad científica con miras a la unificación de las ciencias naturales con las ciencias sociales no puede sostenerse porque los objetivos de una y otra son diferentes. Lo cual no impide que el conocimiento socio-histórico pueda y lo más interesante aquí, deba, establecer un criterio de demarcación, asunto que dejo apuntado para un desarrollo posterior. Por el momento me centrare, de modo muy general, en lo que se ha transitado sobre el conocimiento histórico-político, es decir, el conocimiento para la acción.

En principio, el conocimiento socio-histórico no ha tenido como meta fundamental la construcción de una racionalidad científica, para que esta sea avalada por convención, para dicho conocimiento, es más importante

capacitarse para ver y pensar cosas, para adquirir a una toma de conciencia. El conocimiento social-político requiere más de una conciencia histórica que de una racionalidad científica. Más bien aspira, o, mejor aun espera del conocimiento, la base para orientar su acción concreta.

El conocimiento como acción ha sido criticado por Popper desde su perspectiva de lo que es la ciencia, es decir desde su Racionalismo Crítico, el cual, recordemos, se basa en la rigurosidad de los métodos. En la segunda propuesta metodológica hecha en el texto “La miseria del historicismo” (donde refuta lo que el consideraba, era el objeto del marxismo en Marx), señala: “No podemos predecir, por métodos racionales o científicos el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos. No podemos por tanto, predecir el curso futuro de nuestra historia humana...Esto significa que hemos de rechazar la posibilidad de una historia teórica; es decir de una ciencia histórico y social de la misma naturaleza que la física teórica. No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica”

De lo anterior se pueden rescatar dos cosas para refutar a popper: 1) El autor supone que Marx estaba interesado por argumentar la predicción --vía la ciencia-- del crecimiento de los conocimientos en sentido acumulativo, y; 2) No ve la preocupación de la praxis histórica implícita en la teoría marxista. y no la ve porque no le interesa verla. Lo que tampoco le autoriza para descalificarla como útil al desarrollo histórico. El trabajo de Sacristán sobre el concepto de ciencia en Marx, ayuda a despejar incógnitas. Según el autor: “Lo mejor que la epistemología de Marx debe a la de Hegel es su elaboración de la sentencia del filósofo: La verdad es lo completo”(11).

Se trata de una visión histórico practica cuyo método de elaboración retorna del cientificismo los hechos para por medio de la dialéctica --la cual se le añade.- se da vida a los hechos. No es un enfoque estructurado en torno a un núcleo teórico, sino una visión histórico-practica “cuya unión con el núcleo teórico, en sentido estricto, origina un producto intelectual que no es completamente ciencia positiva, aunque al mismo tiempo, intenta no ser especulación” (12)

Así, la finalidad es poner énfasis en e concepto d desarrollo en la metodología de Marx; Zeleny dice al respecto: “que la argumentación acerca de algo no debe ser una cadena de razonamiento indiferente a la cosa, sino que ha de consistir en la exposición del despliegue de la cosa misma”(13).

Además, Marx reubica el conocimiento al redefinirlo como el “momento de la praxis” transformadora de la realidad lo que implica más bien una teoría de las potencialidades y posibilidades del sujeto transformador, es

decir, el conocimiento en Marx no se ocupa de datos inertes como el empirismo lógico sino que su objeto de conocimiento es el sujeto y su acción. Acción que se inscribe en una realidad considerada en movimiento. Visto así, el marxismo es una teoría de la historia que al hecho de conocer le preocupa la “producción de conciencia”(14}. Ahora veremos si el marxismo de Adorno basado en su dialéctica negativa contribuye como forma de conocimiento, al conocimiento socio-histórico, como aquí lo hemos intentado caracterizar.

6) Dialéctica Negativa y acción política.

El contexto en que surgen las obras de Adorno, ha sido descrito como de cambios efectuados en la teoría marxista. Por ejemplo, Perry Anderson afirma que la obra de Adorno esta atravesada por dos ejes: horizontalmente por pensadores de su tiempo tales como Althusser y Colletti entre otros, del primero retorna la idea de que la teoría es a la vez “práctica”; y del hegelianismo del segundo, la absoluta primacía epistemológica del objeto. Verticalmente, influenciado por el rescate de Hegel inmerso en Marx, de quien hasta 1932 s publican sus manuscritos filosóficos de París. De ahí surgió un vigoroso intento de búsqueda de un alternativa marxista frente a la versión soviética de marxismo, que tanto había caído en descrédito e] aquel entonces.(15)

La teoría critica propugnada por Horkheimer y Adorno tenia como finalidad la comprensión de movimiento social de su tiempo, la que no debía bastar con la descripción de un mundo dado, a la inversa, aspiraba a devenir en una fuerza transformadora en medio de las luchas de la época Deseaba en el fondo unir los esfuerzos de la! diversas fuerzas relativas a la sociedad en una unidad conceptual orientada a dar forma consciente a las fuerzas de la época, pero en definitiva sin vincularse directamente a los partidos políticos, en los que ya no creía esta corriente de pensamiento.

Es por lo anterior, que en *Dialéctica de la ilustración*, que Adorno escribe *Mínima moralía* y *Dialéctica negativa*. En esas obras, como señala Gabas: “La lucha de clases deja paso al conflicto en la relación entre hombre y naturaleza. Entra en escena ahora una crítica de la evolución de la ciencia misma y del intento de liberación de los hombres mediante el simple progreso científico. Brevemente en dichas obras se inicia la critica de la razón instrumental.”(16)

Dialéctica negativa es un texto que el mismo autor describe en el prologo del verano de 1966 como un escrito polémico y abstracto. Sobre el primer punto el autor afirma: “La formulación dialéctica negativa es un atentado contra la tradición. Ya en la dialéctica platónica, el instrumento lógico esta al servicio de un resultado positivo; la figura de una negación de la negación fue

siglos después un nombre pregnante para lo mismo. Este libro intenta liberar la dialéctica de una tal naturaleza afirmativa, sin perder lo más mínimo en su precisión”(17)

Sobre la segunda cuestión nos dice: “éste texto decididamente abstracto, pretende servir tanto a su propia autenticidad como a la explicación de la metodología concreta de su autor ...Con los medios de una lógica deductiva. La Dialéctica Negativa rechaza el principio de unidad y la omnipotencia y superioridad del concepto.”

Su intención es, por el contrario, sustituida por la idea de lo que existía fuera del concepto de una tal unidad. Desde que el autor se atrevió a confiar en sus propios impulsos mentales, sintió como propia la tarea de quebrar con la fuerza del sujeto el engaño de una subjetividad constitutiva; ya no ha querido aplazar por más tiempo esta tarea. Uno de los temas determinantes en ella ha sido la superación contundente de la división oficial entre filosofía pura de una parte y lo concreto y lo formalmente científico por la otra.”(18)

En estas afirmaciones, Adorno plantea dos cuestiones. La primera con la intención de poner en entredicho que la finalidad de la dialéctica sea determinar la totalidad como una síntesis de los contrarios ya que cada contrario es una totalidad en si mismo. Segunda, para demostrar la pobreza del concepto ante la riqueza de la realidad, lo cual en vez de superar las perspectivas de conocimiento por disciplinas para el entendimiento de lo real, las une con la finalidad de que se hagan reflexiones filosóficas desde un punto de vista científico e investigaciones científicas, desde una perspectiva filosófica. Ello describirá precisamente los alcances y limitaciones del pensamiento, mediante el concepto, para vincularse con la realidad. Más adelante y con respecto a las limitaciones del método, Adorno señala: “La primacía del contenido se manifiesta en forma de necesaria insuficiencia del método. Para no encontrarse indefenso ante la filosofía de los filósofos hay que recurrir al método en forma de reflexión universal; pero éste sólo se legitima en la realización que vuelve a negar el método. El contenido demuestra la abstracción y falsedad del excedente que presenta el método.”(19)

La dialéctica negativa es, acorde con lo anterior, un método, que se genera como resultado de la reflexión sobre el que se conoce y como se conoce, pero esta reflexión no es el resultado que se debe seguir como norma, sino, que es la forma de conocimiento que corresponde a un momento y a un objeto, y no puede repetirse de la misma manera en otro contexto, sino que es necesario hacer una nueva reflexión. Es impropio que el objeto dependa de la conciencia del sujeto. El sujeto, es quien debe saber cuales son sus limitantes frente al objeto.

La idea de Adorno como método, se basa en el interés de rescatar los aspectos más concretos del proceso. En cada ensayo Adorno articula una idea para construir una constelación específica y concreta partiendo de los elementos que conforman el fenómeno, de manera que como señala Buck-Morss: “la realidad socio-histórica que constituye su verdad se tome físicamente visible en su interior ...Así como el fenómeno interpretado por Adorno era diferente, también difería el proceso de construcción, ‘reagrupar’ (umgruppieren) los elementos era un intento continuamente renovado de retratar la esencia de la sociedad.”(20)

En lo que corresponde a la aplicación del método, Buck-Morss afirma: “Los ‘elementos’ fenoménicos se presentan a si mismos como componentes de los particulares concretos en las ‘enigmáticas figuras de aquello que existe’. Adorno se refería a ellas como ‘códigos’ o ‘cifras’ (Chiffren) de la realidad social, que contenían la estructura social y psicológica burguesa en una abreviación monadológica, que requería de la interpretación filosófica para que su forma dada pudiera ser ‘descifrada’ (dechiffriert)...Los fenómenos requerían ser divididos; en primer lugar, sus componentes relevantes aislados y conceptualizados, y en este punto la filosofía dependía de las ciencias sociales y humanas, cuya tarea era investigar y analizar los datos empíricos para hacerlos accesibles al descifrar filosófico. El éxito de la filosofía dependía entonces de la adecuación de este proceso, a través del cual se desarrollaban las que Adorno llamaba ‘categorías llaves’...las llaves necesarias para ‘encender el poder iluminador de la filosofía’, no eran las categorías clasificatorias de la sociología burguesa (de, por ejemplo, un Karl Mannheim) sino las categorías críticas de la teoría marxista”(21). Y en las de la freudomarxista.

Sin embargo las categorías de Marx y Freud eran utilizadas dialécticamente en el sentido de que las categorías se afectaban naturalmente y dando como resultado la modificación de ambas. Demostrando con ello la particularidad socio-histórica de los fenómenos psicológicos conceptualizados por Freud, tomando visibles al mismo tiempo los determinantes psicológicos de las condiciones sociales. Tal yuxtaposición, a pesar de que Freud y Marx fuesen en muchos sentidos teóricos, era característica de Adorno. Su objetivo no era desarrollar una síntesis teórica, sino descifrar una realidad contradictoria. Según Buck-Morss: “su objetivo era el desarrollo de la conciencia crítica y del conocimiento de la verdad social para que el mundo de los objetos, no idéntico al de la razón, fuese accesible a la comprensión racional... Tenía la esperanza no sólo de elevar la conciencia crítica acerca de la función ideológica y social de la filosofía, sino de hacer una contribución positiva: articular la lógica inherente al propio material de la filosofía, que conducía por su propia dinámica a la

desintegración de la forma de mercancía burguesa, idealista. Esta negación, al mismo tiempo, redimía a la filosofía, transformando la ontología, la epistemología, la metafísica, la ética y la estética, de sistemas idealistas cerrados en actividades de pensamiento que autoconcientemente participaran en el proceso de cambio social”(22) Con esto pretendemos haber hecho un breve recuento sobre los postulados metodológicos de Adorno y Popper, lo cual nos permite dar nuestra propia apreciación.

Como hemos podido constatar el conocimiento socio-histórico no puede prosperar si lo sometemos a la primacía del método sobre el objeto como pretende --de todas formas positivístamente-- Popper, y en ese sentido la perspectiva frankfurtiana de Adorno si se ubica en una de las necesidades fundamentales del conocimiento socio-histórico, capacitarse para ver y pensar cosas, para descifrar una realidad contradictoria, pero también para que poniendo toda nuestra atención en el objeto, estemos en actitud de conocer sus propiedades específicas vía la articulación de los elementos o ‘códigos’ del fenómeno objeto de estudio, sin perder de vista el uso crítico de las categorías marxistas.

Queda por resolver --para el objeto de estas líneas-- el problema de si Adorno con su contribución al conocimiento socio-histórico, contribuye también a la acción política de los sujetos que luchan por el cambio social hacia una sociedad más libre.

Lo anterior parece distinguir lo que se entendería por contribución para la acción política. La que desde luego se constataría en base al nivel de la construcción de conocimiento. En ese nivel se podría decir que si en el sentido revolucionario del método del autor y su objetivo principal: develar la apariencia con miras al despertar de las conciencias de las fuerzas sociales que luchan por su emancipación. Pero si pedimos una elaboración metodológica que respetando la precisión de la dialéctica pudiera servir, por decirlo así, de guía para la acción concreta de grupos sociales específicos se puede decir que no, pues en sus premisas no se contempla un desarrollo de la viabilidad de proyectos de sujetos sociales específicos que puedan apoyarse en el estudio del contexto concreto con miras a orientar su acción particular.

Por otra parte, la crítica de Perry Anderson al marxismo occidental (Escuela de Frankfurt) que parte del supuesto que considera toda actividad intelectual únicamente como válida, sólo si el teórico lleva a la práctica sus ideas en el seno de un partido de masas dicha perspectiva supone que el trabajo del intelectual sigue consistiendo como diría Foucault en señalarle a las masas el camino, hoy en día diría el autor de la Microfísica del poder, las masas saben mejor que el intelectual cuales son sus problemas y como han de resolverlos,

sólo se antepone ante ellos el poder --que también produce--, las normas de su reproducción. Por lo que el juicio ético sobre la actividad teórica nos parece que debe quedar abierto a la discusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Popper. K. R. La Lógica de la Investigación Científica p.22.
- 2) Artigas, M. Karl Popper; Búsqueda sin Termino. Ed.Magisterio Español, Madrid, 1979, p. 107.
- 3) Popper. K. R. La Miseria del Historicismo. Ed. Alianza Taurus No. 477, Madrid, 1981, p. 49.
- 4) Ibid. pags. 146,147 y 149.
- 5) Popper, K. R. op. cit. p.34.
- 6) Prego, Carlos. Empirismo y criticismo en la teoría del método científico. Tesis de maestría. FCPyS. UNAM. México. 1986 pags. 98-114.
- 5) Adorno, Theodor. El Cientificismo Convencionalista de K.R. Popper.
- (7) Adorno, T. W.; et al. La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana. Ed. Grijalbo, México, 1973, pags. 27 y 28.
- (8) Ibid. pags. 26 y 27.
- (9) Ibid. p. 53.
- (10) Cf. Dabrendorf, Ralf. En Ibid., p. 141.
- (11) Sacristán, M. "El trabajo Científico de Marx y su Noción de Ciencia", En Cuadernos Políticos, Nov 1979, pp.79. 12) Ibid. pp. 81
- (13) La estructura lógica de El Capital de Marx, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 302.
- (14) Zemelman M. Hugo Uso Critico de la Teoría. Ed. El Colegio de México y la Universidad de las Naciones Unidas, 1988, p.67.
- (15) Cf. Anderson, Perry. Consideraciones sobre el Marxismo Occidental, Ed. siglo XXI, México, 1983, pags. 57 a 92.
- (16) Gabas, Raul. J. Habermas: Dominio Técnico y Comunidad Lingüística. Ed. Ariel, México, 1980, pags. 20 a 25.
- (17) Adorno, T. W. Dialéctica op. cit., P 7.
- (18) Ibid. pp. 8.
- (19) Ibid. pp. 54
- (20) Buck Morss, Susan Orígen de la Dialéctica negativa. Ed. Siglo XXI, México, 1981, pp. 203-204
- (21) Ibid. pags. 204, 205.
- (22) Ibid. pags. 230, 231